

a las responsabilidades del pensamiento, que tiene que someterse a la prueba decisiva de los hechos. Para lord Morley no cabe duda de que los mejores libros son los que salen de la pluma de hombres a los que la vida pública ha limpiado del espíritu académico, trivial, empalagoso, perdido en inútiles detalles. Los mejores historiadores son, a su juicio, militares, banqueros, estadistas, negociantes; los mejores moralistas, hombres experimentados en los vaivenes de la fortuna y de la vida. La literatura, en suma, no fué nunca un fin en sí para lord Morley, sino un medio para un fin social, y su alfa y omega consiste en el carácter que revela.

Con ello no se dice que lord Morley creyese que la literatura ha de tener un fin didáctico consciente. Lord Morley sabía muy bien que la literatura imaginativa revela profundidades de la naturaleza humana que tienen poder emotivo superior al de los meros preceptos morales y al de la predicación más apasionada. Pero lord Morley sabía también que esa literatura imaginativa lo mismo contiene valores morales predominantemente positivos que predominantemente negativos. Al artista le pueden ser indiferentes; pero es función inexcusable del crítico la de aplicar también a la obra literaria los mismos cánones que le sirven para criticar cualquier otro producto humano, según su utilidad social.

Empleamos la palabra «utilidad» porque lord Morley era, en filosofía, utilitario, como discípulo fiel de Mr. Stuart Mill. En muchas cosas fué, sin embargo, superior a su maestro. El análisis que hace de la santidad en su ensayo sobre la *Imitación de Jesucristo* muestra una penetración en los rincones últimos del alma que difícilmente hallará paralelo en las obras de Mr. Stuart Mill. Es verdad que lord Morley fué siempre fiel a la bandera de los enciclopedistas, de Voltaire y Rousseau, de los fisiócratas y de Bentham. Lo que le gusta de este período fué precisamente el uso constante de la literatura en el intento de reformar la moral y mejorar el gobierno. Pero había también en lord Morley una comprensión, si vale esta palabra, de la tradición y del misterio, que le concedía un lugar único en las letras inglesas.

Por lo demás, faltó a su prosa cierta divina ligereza alada, o cierta embriaguez arrolladora que han tenido los mejores escritores ingleses. La trabajaba quizás demasiado. Quizás la preocupación de mostrar siempre el mejor sentido político le llevaba a limpiar su estilo de cuanto pudiera parecer excesivo, en cualquier sentido, salvo en lo de la claridad.

(El Sol, Madrid).

Necesidad e importancia de establecer cursos breves y libres de periodismo

[Exposición de motivos de esta iniciativa que, a nombre de la prensa centroamericana, presentó el delegado salvadoreño, don Juan Ramón Uriarte, al VIII Congreso de Periodistas que se reunió en Mérida, Yucatán, del 1º al 4 de setiembre próximo pasado].

ARTÍCULO II

HISTORIA Y EVOLUCIÓN DEL PERIODISMO

EN el programa de los cursos breves y libres de periodismo que propusimos se establezcan en las universidades o institutos de países latinoamericanos, debe figurar, después de la primera parte—el periodismo, género literario propio—la historia de la prensa, su evolución desde que surgió la imprenta y su clasificación.

Creemos que los antecedentes históricos del periodismo en general, deben servir de introducción a la historia crítica de la prensa centroamericana y en particular de El Salvador.

Consideramos que el segundo punto de esta parte del programa es el más importante y, por tanto, el que requiere más cuidados de parte del catedrático de los cursos indicados.

Pensamos que el profesor, después de fijar las etapas evolutivas que ha sufrido el periodismo hasta nuestros días, debe hacer un estudio comparativo de cada una de ellas y demostrar, por último, cuál sería el mejor tipo de periódico en la época presente (quede advertido que siempre que escribamos *periódico*, aludimos a los diarios y nunca a las revistas).

Los tratadistas están de acuerdo en comprender en cinco períodos la evolución del periodismo, desde que apareció la imprenta hasta la conclusión de la gran guerra europea.

La prensa de que se sirven los poderes públicos para dar a conocer sus actividades y sus disposiciones oficiales, es la primera etapa en la organización del periodismo. En el segundo ciclo evolutivo, surge el periódico crítico, primeramente clandestino y anónimo, y, después, con la depuración de la diatriba, preparó el advenimiento de otra evolución: la de la prensa po-

lítica, llamada impropia ideológica, que se desarrolló frondosamente y que con el tiempo se marchita y queda relegada a un orden secundario en la vida nacional. La cuarta etapa, es la prensa de información, noticiosa, que vino a subsanar los inconvenientes de orden económico y social del periódico partidista. En esta fase evolutiva, el periódico tiende a hacerse impersonal; es decir, a no ser propiedad ni órgano de un individuo, sino de una empresa, con junta directiva para su dirección y gerencia. La época moderna es propia para que florezcan los periódicos de negocios y mercantiles, que es la última etapa de la evolución de la prensa cuando sobrevino la conflagración europea.

Las consecuencias de todo género de la guerra 1914 a 1918 y la corriente de ideales latinoamericanos que parece orientarán al mundo, marcan ya al periodismo una nueva evolución que el catedrático debe exponer y comentar desde puntos de vista sociológicos principalmente.

Consecuencia del estudio de la evolución de la prensa, es terminar esta parte del programa haciendo ver las funciones principales que llena un periódico (noticias, opiniones, publicidad, etc.) y como se procede a la organización de un diario.

Como veremos más adelante, juzgamos que el catedrático debe relacionar las diversas partes del programa. Aquí solo apuntaremos la conveniencia de ampliar este punto del programa con las partes del mismo que comprenden la moral del periodista, la lógica del periodista etc. Por ejemplo, al desarrollar el programa de moral, el profesor volverá a tratar la prensa política para desvanecer prejuicios que dominan sobre la materia y que consumen esterilmente tantas energías, como aquella falacia cívica de creer que cambiando el personal o la forma de los gobiernos se mejora la condición social de los pueblos. Y en el programa de psicología, el catedrático podría analizar de una manera viva los sofismas, errores, etc. en que incurren los periodistas políticos, muchas veces por malicia, pero con bastante frecuencia por ignorancia de la lógica y de la psicología, etc.

JUAN RAMÓN URIARTE

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.